

Escuela
de
letras 



uupp.aupek



aupek



aupek.org

ANT OLOGÍA

2025

Escuela de letras es una iniciativa de la Asociación de Universidades Populares de Extremadura (AUPEX) en colaboración con la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Junta de Extremadura y la Asociación de escritores y escritoras de Extremadura (AEEX).



Créditos:

Antología 2025

© De los textos: sus autores.

© De esta edición: AUPEX, 2025

Colección Orbital de la Editora Regional de Extremadura.

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes

de la Junta de Extremadura | AUPEX 2025

Conversión a formato digital: AUPEX

ISBN 978-84-9852-859-6

www.aupek.org

ÍNDICE

LA ETERNA DISPUTA	5
LLAMADA PENDIENTE	12
DEL EDÉN Y OTROS JARDINES	22
IDENTIDAD CORPORATIVA	28
DESENCANTO DE AMOR	34
NIÑA PRODIGIO	43
CÓMPLICES	48
EN UN ACTO CON VARIAS ESCENAS	49
EL PESO DEL PASADO	64

**TEXTOS
DRAMÁTICOS I
2025**

LA ETERNA DISPUTA

PERSONAJES

TEUDOSINDA, condesa de una villa remota en la Sierra de Gata. Recién llegada al Más Allá, molesta y pragmática.

FILIBERTO, Marqués de Tortosendo y consorte de Teudosinda. Lleva siglos esperándola en el Más Allá. Empático, paciente, pero con sus propios reproches. Es alto, etéreo y sonriente.

[Oscuridad casi total. Un foco de luz cenital azulada y ligeramente parpadeante se enciende suavemente sobre dos figuras con los ojos cerrados en el centro de la escena. Están de pie el uno al lado de la otra y con los brazos cruzados sobre el pecho.]

El espacio es atemporal y neblinoso. La condesa Teudosinda lleva un vestido blanco reluciente con un ramo de flores frescas en las manos. Filiberto, un traje oscuro, polvoriento y algo ajado por el paso de la eternidad. Se oye un lúgubre viento ululante. La escena comienza justo después de un sonido sordo y grave: CLONK. Es el cierre de la lápida de Teudosinda que hace que los dos personajes abran los ojos]

FILIBERTO *[Con inmensa alegría y extendiendo los brazos]*

¡Teudosinda! ¡Mi amor! ¡Por fin! ¡Por fin te has decidido, vieja cabezota!

TEUDOSINDA [*Parece aturdida al principio, luego sonríe débilmente*]

¿Filiberto? ¿Eres tú realmente? Pensé que jamás volvería a verte...

FILIBERTO [*Se acerca y la envuelve en un abrazo larguísimo. Su voz es dulce*]

Aquí estoy, alma mía. Llevaba una eternidad esperándote. Lo que tú has tardado un abrir y cerrar de ojos, para mí han sido... muchísimos años de contemplación. Ven, siéntate. Tranquila. Déjame mirarte. Estás estupenda, no has cambiado nada.

TEUDOSINDA [*Se deja abrazar, luego se separa, repasando su aspecto*]

¿En serio? El viaje ha sido agotador. ¿Y cómo va esto? El Más Allá, quiero decir. ¿Hay que hacer cola? ¿Hay que rellenar algún formulario? ¿Siempre hace este viento tan espantoso?

FILIBERTO [*Ríe suavemente*]

¡No, no! Nada de burocracia, por suerte. Sólo eres. Eres tú misma, pero sin el peso ni el hastío de la carne. Es una espera gozosa y un poco... vacía. Aquí el tiempo es una niebla. Pero lo más importante es que ya no estás sola. Ya te contaré con calma y paciencia. Es como subir a esa

gran encina que tanto te gustaba, pero sin riesgo de resbalar.

TEUDOSINDA *[Su expresión se endurece de golpe. La mención del árbol le trae a la memoria un recuerdo amargo]*

El árbol. Ya estamos...

FILIBERTO *[Se da cuenta de su desliz]*

¡Ay, lo siento, cariño! Mal ejemplo.

TEUDOSINDA *[Cruza los brazos, volviéndose, molesta desde hace años]*

Sí, mal ejemplo. ¡Llevo treinta años siendo la Viuda del Árbol! ¿Recuerdas eso, Filiberto? ¿Recuerdas cuando un buen día, sin decir ni “agua va”, decidiste que la sociedad era vulgar y que tu forma de rebeldía era subirte a una encina y convertirte en el tonto del pueblo?

FILIBERTO *[Suspira. Es un debate que ha tenido mil veces en su cabeza]*

Era un gesto filosófico, Teudosinda. Un ascetismo radical. Una protesta contra la decadencia de la nobleza. ¡No era sólo subirme! Era...

TEUDOSINDA

¡Era una idiotez! Y lo peor de todo es que tampoco tuviste la decencia de planear tu propia muerte con un mínimo de dignidad. Te moriste a destiempo y de la forma más absurda: ¡resbalaste del dichoso tronco y te

abriste la cabeza contra una piedra! ¡El Conde Estrellado!
¡Menuda epopeya!

FILIBERTO [*Se irrita, alzando la voz por primera vez*]
¿Y a ti qué te parece tu propia elección? ¡Míranos!
¡Estamos en Santibáñez el Alto! ¡En la Sierra de Gata!
¿No podías haber elegido un sitio con más sol para
enterrarnos? ¿Un cenotafio en Sevilla? ¿Una cripta en
Lisboa? ¡Algo con mejor clima!

TEUDOSINDA
¡Es mi villa! ¡Es..

FILIBERTO
¡Es una cueva de hielo vítreo!

TEUDOSINDA
¡Es mi tierra! ¡Es...

FILIBERTO
¡Es un páramo helado!

TEUDOSINDA
¡Es la tumba de mis antepasados! ¡Es...

FILIBERTO
¡Es un iglú escarchado!

TEUDOSINDA
¡Es mi derecho!

FILIBERTO [*Dramático, se acerca a ella y se señala los pies etéreos*]

¡Mira, tu derecho me tiene los pies congelados, Teudosinda! Llevo esperando por ti una eternidad en este erial de Extremadura donde el viento sopla directo desde el norte. ¡Se me hiela el tarso, el metatarso y hasta las falanges! [*Señalando sus pies con dedo acusador y tono casi histriónico*] ¡Y son veintiséis huesos por pie nada menos! ¡Cincuenta y dos en total! ¡Y todos y cada uno de ellos están ateridos, Condesa! ¡A-te-ri-dos! ¡Soy un fantasma con pies de mármol!

TEUDOSINDA [*Lo mira de arriba abajo, su enfado da paso a una ligera exasperación y burla*] ¡Ay, Filiberto! Ya estás con tus numeritos. ¿Vienes a contarme huesos ahora que estamos muertos? No tienes pies, eres un alma.

FILIBERTO [*Desesperado*]

¡Siento el frío en el recuerdo de mis pies! ¡Es aún peor!

TEUDOSINDA [*Poniendo los ojos en blanco*]

Siempre quejándote del frío. Siempre en el dichoso árbol.

FILIBERTO [*Murmurando, volviendo al tono de fastidio milenario*]

Siempre la tumba en el lugar equivocado...

TEUDOSINDA

¡Necio!

FILIBERTO

¡Cenutria!

TEUDOSINDA

¡Cansalmas!

FILIBERTO

¡Pataliebre!

[Se dan la espalda enfadados como niños. El viento ulula con más fuerza. Teudosinda se sincera muy dolida aún de espaldas a Filiberto]

TEUDOSINDA *[A sí misma, con una voz baja y densa, llena de cansancio]*

Años de confianza y entrega amorosa en la vida terrenal para que me vengas ahora con reproches tan bobos... ¡Ay, Filiberto! ¿Qué hemos hecho mal? No sé cuántos años... No sé cuántos años he rezado al cielo para que me permitiera verte una vez más, una única vez para oír tu voz, para sentir el tacto de tu mano, aunque fueran cinco minutos robados a la muerte en un sueño.

Cada mañana anhelaba tu estupidez, tu arrogancia, tu protesta de encina... ¡Todo! Lo anhelaba tanto que dolía aquí dentro, en la carne y en los huesos... (Señala su pecho. Filiberto, que se ha dado la vuelta, intenta acercarse, pero ella lo detiene con un gesto seco.) Y ahora... ¡Míranos! Estoy muerta. Por fin estoy muerta, por fin el dolor se ha ido. Y, no solo te veo, sino que no puedo dejar de verte. ¡Nunca más! Estamos atados a perpetuidad, Filiberto, en el mismo espacio, en la misma

tumba de piedra que elegí yo... ¡Maldita sea! Querría gritar, dar un portazo y marcharme, deshacerme en esta niebla y que jamás volvieras a irritarme con tus quejas y tu inoportuna filosofía, pero no puedo porque estamos en el mismo mausoleo. Y aquí, en la eternidad, tú sigues quejándote del frío. Y yo... yo sigo obligada a escucharte como el eco que vuelve, insistente. *[Suspirando, se gira lentamente para mirarlo, sus ojos destilan una resignación helada. El amor es ahora una carga de la que no puede escapar]*. Al menos ya sé por qué dicen que el infierno es eterno.

FILIBERTO *[Murmura suavemente, sin saber qué decir]*

Yo... yo te amo.

TEUDOSINDA *[Con una sonrisa triste y amarga]*
Lo sé. Y eso es lo peor de todo.

[Se aprietan la mano de nuevo, pero esta vez con la conciencia pesada de su atadura eterna. El viento ulula con la fuerza de un lamento]

ELENA BLÁZQUEZ DURÁN

LLAMADA PENDIENTE

[El telón se abre. Oscuridad total.

Durante los primeros segundos sólo se escuchan respiraciones entrecortadas. Después, el sonido áspero de dos cuerpos andando con dificultad. Roces, pequeñas caídas y jadeos ahogados. De repente, se enciende una luz mínima de un color verdoso y pálido –tipo fluorescente– que tiembla antes de estabilizarse. Poco a poco las chicas entran en ese haz de luz avanzando desde la oscuridad. Ambas cojean. La ropa está rota, sucia y húmeda por zonas. El pelo de Alba aparece cortado a trasquilones y Mara tiene los brazos cubiertos de moretones y sangre seca, peor que Alba. Las dos muestran un agotamiento extremo, como si hubieran sobrevivido a algo que nadie ha presenciado]

ALBA [Sin levantar la mirada y con la voz baja]

No... no hables fuerte. Todavía resuena el...

[Cuando dice “resuena”, mira fijamente al público]

[Un eco amplificado repite la palabra “resuena” tres veces]

MARA [Inclinada y con un pie arrastrando]

¿Crees qué... esta era la última?

Porque si esto fuera de verdad, ya estaríamos muertas.

[Levanta la cabeza hacia el público, fija]

Pero no lo es, ¿no? ...¿Verdad?

[Voces de hombre amplificadas, repiten su “¿Verdad?” en un tono más grave y burlesco: ¿verdad...? ¿Verdad...? ¿Verdad...?]

ALBA [Se adelanta un paso a Mara, le tiembla la pierna]

[Susurra y señala hacia el público]

¡Calla! No les des más excusas. Y no les mires tanto... que ya sabes que les encanta.

MARA [Examinando sus propias manos temblorosas]

No sé si es un recuerdo... o sigo soñando, pero creo que han sido...

[Silencio, traga saliva]

... ocho.

[Un sonido metálico diegético como un contador descompensado repite la palabra “ocho”, tres veces. Luego se corta de golpe, como si alguien hubiera arrancado un cable o arrastrando un metal. Desde la lejanía, en un punto indeterminado del teatro se escucha un grito breve de mujer –brusco y desgarrado-]

[Pequeña pausa]

Nos estarán buscando, ¿no? Porque... ya habrán pasado más de cinco días. [Baja la vista hacia sus uñas, casi en susurro].

Yo llevaba la cuenta con el esmalte... pero ya no queda nada. Nada. No tengo forma de saber cuántos son.

ALBA [Gira su cara con brusquedad para mirar a Mara con voz firme]

Te recuerdo que no eres la única que sufre. ¿Recuerdas la tercera prueba? Con el laberinto de espejos...

[Toca levemente su propia mano, vendada con un jirón de su propia ropa]

Fui yo la que se dejó las uñas... literalmente. Si no estuviéramos tan jodidas, me reiría de esta situación.

[Susurra mientras sus ojos recorren el espacio comprobando que nadie más está]

La que siempre brillaba... la que movía los hilos. Y mírate ahora.

MARA *[Aprieta los dientes y jadea, mirada fija en Alba]*
No... no me lo puedo creer.

[Tira de su brazo con violencia, temblando de rabia]

¿He sido yo la que nos ha apuntado a este juego? ¿A este maldito espectáculo dónde nos están viendo, juzgando y encima sangramos? No me digas, amiga...

[Entre sarcasmo y amenaza]

¿O te tengo que recordar lo que pasó en la cuarta prueba...? La del fuego. ¡Venga, no me hagas reír!

ALBA *[Cabreadísima y gesticulado]*

¡Soy yo la que se quedó con su propio cabello entre las manos!... Joder, ¿me vas a decir tú a mí?

La prueba del fuego... puff...

MARA *[Riendo de forma cruel, mientras la recorre con la mirada despacio]*

Sentirlo... no lo sentí. Pero todavía tengo el olor... a cochinitillo... en mi nariz.

Eso no se te va ni con un tratamiento coreano.

Pero bueno, mira el lado positivo... Nunca te atreviste a hacerte nada diferente. Así que, el juego te ha dado un nuevo cambio de look. Fíjate, creo que estás hasta más guapa...

[Le agarra un mechón con burla. Alba le da un manotazo a la mano de Mara fuera de sí]

ALBA

¡No me toques!

MARA *[Se agarran de los brazos]*

¡Mírame cuando te hablo!

[Se enzarzan en una pelea torpe y desesperada. Tropezan y se empujan sin fuerza real como dos niñas pequeñas. Las luces cambian bruscamente a un rojo intermitente. Parpadean con violencia]

[Se superponen fragmentos de voces distorsionadas: frases sueltas e incompletas. Batiburrillo de risas, órdenes entrecortadas, respiraciones amplificadas y golpes metálicos —desde distintos puntos del patio de butacas—]

ALBA *[Se congela mirando al público]*

Ya está...

MARA *[También se detiene, escucha, aterrada]*

No... todavía no...

[El parpadeo rojo se acelera]

ALBA *[Traga saliva]*

Ya sabes cómo va esto... Siempre lo hacen, tenemos unos minutos antes de que comience la siguiente prueba.

MARA *[Con la respiración acelerada y un hilo de voz]*
Sí... Ésta vez no nos pillarán desprevenidas. Tú mira ese lado, que yo miraré éste.

[Se acercan lentamente hasta el borde del escenario seguidas por el haz de luz verdosa y fría que las sigue desde arriba. Desde los laterales, flashes rojos –intermitentes– les alcanzan con una frecuencia que empieza lenta y se va acelerando progresivamente, se detienen y vuelven a iniciarse más rápido, generando una sensación de angustia y desasosiego creciente en el público. La música o el sonido ambiental, acompañado con un pulso irregular. Tiene que dar la sensación que el teatro respira con ellas]

Pero, no pienses que me voy “a dejar los brazos” por ti como en la quinta prueba. ¡NO!

Si esta vez te pillan... tendrás que salir tú solita... Ya no hay vuelta atrás...

[Pequeña pausa]

¿Por qué me pones esa cara? no esperes que vuelva a ser la misma porque este maldito juego nos ha cambiado las dos.

[Señalando al público]

Ellos ya han visto nuestra piel, nuestra verdadera naturaleza. A algunas más que a otras...

[La mira de arriba abajo mientras toca las cicatrices de sus propios brazos, con aire de superioridad]

ALBA *[Mira a Mara, pero dirigiéndose también al público con voz baja mientras un sonido de máquina de hospital “pi,pi,pi” comienza suave desde la sala lateral]*

No entiendo... ¿Cómo puedes... Cómo puedes tratar así a alguien después de todo lo que hemos pasado?

[Pequeña pausa]

Después de la prueba... la sexta creo... ahí lo vi. No eres tú, Mara. Por lo menos, no eras la que conocí. Y eso que la había visto en el momento más duro de su vida...

[Recuerda con la mirada hacia el público, hablándoles directamente a ellos. Temblando un instante. El “pi” se vuelve más regular]

Cuando me llamó aquel día... el cuatro de diciembre... una fecha que tengo grabada a fuego... diciendo que su madre había muerto...

[No aparta la mirada del público y cada “pi” suena más fuerte]

No tardé ni cinco minutos en llegar. La abracé... y abracé el cuerpo. Lloré, y sus lágrimas y las mías, se mezclaron con las de su madre. No me separé de ella... ni cuando llegaron los de la funeraria.

[Pequeña pausa y pausas breves entre palabras, el “pi” constante]

Ese frío... ese puto frío... ¿Y me hablas tú de olor? Es olor a mí sí que, nunca se me irá... *[Vuelve a la vista a*

Mara con una mezcla de rabia y dolor. Toma aire y el “pi” se hace más penetrante]

Y ahora aquí, en este juego... Veo a la persona con la que crecí. La que creí conocer. Desdibujada.

[Intercalar pequeños flashes rojos sólo en sus rostros para reflejar la tensión y el recuerdo. El “pi” se convierte en un zumbido prolongado mientras pronuncia la palabra final: desdibujada. Un golpe seco de luz desde arriba dibuja un círculo perfecto alrededor de las dos, fuera de él, oscuridad total]

MARA *[Con la voz rota y sin mirarla]*

Yo no te pedí que te quedaras. En realidad... yo nunca te he pedido nada. Y quizás por eso... nunca supe cómo devolverte algo que ni siquiera supe sostener...

[Pausa]

A veces pienso que ese día... tú te quedaste con más pedazos de ella que yo... Yo me rompí y todavía sigo buscando algo que nunca pedí.

ALBA *[Mirándola y con lágrimas que le corren por las mejillas]*

Mara...

MARA *[Da un paso atrás con la vista clavada en el círculo]*

Ya está empezando... Cuando termine todo... hablaremos. Esta vez de verdad. Te lo prometo, amiga.

[Se acerca a Alba y le hace el gesto de promesa con el dedo meñique]

ALBA *[Sin moverse]*

¿Y si... este es el final? ¿Y si... no hay más putas pruebas?

[Juntan los meñiques, cumpliendo una promesa no dicha. Un Flash rojo, único, desde arriba del patio de butacas y recorre sus cuerpos como un latigazo]

MARA *[Susurrando, pero mirando al público]*

No. Este no puede ser nuestro final. ¿Parece?... ¡Joder! Nos están... eligiendo.

ALBA *[Retrocede y tropieza]*

¿Eliendo para qué?

[Un ruido grave –como un portón metálico, abriéndose muy lentamente, chirriando– se escucha desde el suelo. Las dos chicas gritan por el susto y por el miedo]

MARA *[Se acerca a Alba, señalando el límite del círculo sin cruzarlo]*

No salgas... ¡No salgas del círculo!

[Pequeña pausa]

ALBA *[Con mucho miedo que se refleja en su rostro]*

¿Y si yo me quiero ir?

MARA *[Con firmeza y confianza]*

Entonces... yo también me iré.

[Pausa. El círculo comienza a encogerse, la luz reduciéndose centímetros a centímetros como en una cuenta atrás, del diez al cero. El espacio se cierra y sus cuerpos empiezan a apretarse más, sin querer]

ALBA *[Mirándola fijamente]*

¿Mara? ¿Tú crees que ellos... sabrían que llegaríamos tan lejos?

MARA *[Tiembla, pero sonrío ligeramente]*

Claro que lo sabían. Ellos... y yo.

[La luz se contrae de golpe, dejándolas casi unidas. Un murmullo colectivo dice sus nombres desde todas las direcciones]

Amiga como en todos los concursos... sólo puede haber un ganador.

Decide.

Aquí.

Ahora.

[Una sombra –horizontal y rápida– cruza la escena como un corte. Se escuchan respiraciones jadeantes entre el público que parecen sincronizarse con las de ellas. Mara posa sus manos sobre su cara, a modo de caricia. Sonríe]

Vale. Entonces... eres tú la que se queda.

ALBA

¡Mara... no hagas esto!

[A cámara lenta, Mara abre los brazos en cruz y da un salto seco hacia atrás, cruzando el límite del círculo. En cuanto lo abandona, la oscuridad la traga. No se distingue como cae, sólo un borrón en movimiento y se cierra tras ella.

La luz estalla en un fogonazo blanco absoluto, cegador. El escenario desaparece bajo esa blancura. Un estruendo metálico, potente y áspero, se extiende por todo el teatro. El sonido devora todo, lo cubre y lo anula. Cuando termina el fogonazo, el círculo vuelve a hacerse visible unos segundos. Luego se contrae, la luz titila hasta engullir por completo a Alba. Su figura es arrastrada hacia el centro del escenario y se disuelve en la negrura.

El escenario queda en oscuridad total. Silencio.]

FIN DE ESCENA

CARLOTA CARRETERO VIOQUE

DEL EDÉN Y OTROS JARDINES

[Sala de un museo, se ve abandonado, polvoriento, sobre las paredes se exponen diferentes cuadros, algunos de ellos tapados con telas blancas, hay huecos donde antes había otras obras de arte y hay marcas de spray en algunos puntos. En el centro se ve el Jardín de las Delicias de El Bosco.

Iluminación tenue, es de noche, sólo se escucha a lo lejos los pasos del personal de seguridad]

EVA *[Entra]*

Vaya frío hace esta noche. Podría congelarse el infierno.

[Ve una muñeca de trapo junto al cuadro]

No, otra vez no. Belcebú, ¿qué quieres de mí? Deja de torturarme, ya caí, ya pagué, estamos pagando.

NIÑA DE OJOS GRANDES *[Aparece por detrás]*

Hola, ¿es que no te gusta?

EVA

¡Ah! Que has sido tú. No, por favor. Para de soltar esa muñeca por ahí. ¡Me pone la piel de gallina!

NIÑA DE OJOS GRANDES

Tu piel se ve preciosa con esta luz, la mía es tan cetrina...

EVA

Anda, deja de mirarme así. No puedo seguir cayendo en tentaciones.

NIÑA DE OJOS GRANDES

Y yo no puedo mirar de otra manera, me han dibujado así. Además es mi muñeca, sí; pero yo la dejé en mi cuadro.

[Señala un marco vacío a medio tapar]

EVA

¿Cómo? ¿Quieres decir que ha salido sola?

NIÑA DE OJOS GRANDES

Sí, supongo. Yo salí esta tarde para ir a la sala de Sorolla. Sé que no puedo sentir ni la brisa, ni la espuma del mar, pero sí puedo disfrutar de su luz. Es tan bonita, podrías acompañarme un día, sería como ir juntas a la playa, como... como amigas, o como algo más.

EVA

¡Calla! No seas blasfema.

[La niña comienza a sollozar, Eva se acerca y le acaricia la mejilla]

Perdona, no quería gritarte. Me encanta el tono carmesí de tus mejillas, me recuerdan tanto a... *[le besa la cara]* a una manzana...

[Ve moverse a la muñeca y se separa rápidamente].

Ah, serpiente antigua, sé que eres tú, aparta de mí este deseo.

NIÑA DE OJOS GRANDES

Lo siento, [*Coge la muñeca y la pone dentro de su marco*] no sé qué le pasa, lleva inquieta varias noches y no deja de señalar partes de tu cuadro.

EVA

¿De mi cuadro?

NIÑA DE OJOS GRANDES

Sí, tiene tantos dibujos, creo que le gusta buscar los animales.

EVA

Eso no es una buena señal. Quizás no sea Satanás después de todo.

¿Sabes cuándo estamos?

NIÑA DE OJOS GRANDES

¿Cuándo? ¿A qué te refieres?

EVA

La época, el tiempo actual, no el que el pintor inmortalizó en el lienzo, si no a la línea temporal de la humanidad.

NIÑA DE OJOS GRANDES

Lo siento, no sé qué es eso.

EVA [*Acercándose al cuadro, mirando con detenimiento cada figura*]

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. 2,0,8,5.

NIÑA DE OJOS GRANDES

Sigo sin entender.

EVA

Lo sé pequeña, lo sé. Y yo no debería, pero lo entiendo. Busca esos números en el cuadro, o algo que te llame la atención.

[Suena un walkie-talkie de seguridad]

GUARDIA DE SEGURIDAD

Sí, señora Harris, entendido, en 5 minutos.

EVA

Date prisa.

[La niña mira el cuadro, Eva se dirige al otro marco y la muñeca ya no está, la busca sin éxito]

NIÑA DE OJOS GRANDES

Eva, ¿qué te parece esto? No sé qué es, pero no puedo dejar de mirarlo.

EVA

[Se acerca y al tocar el cuadro en la parte del apocalipsis recita]

"Y hacía que a todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha o en la frente; y que ninguno pudiese

comprar ni vender, sino el que tuviera la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre."

[Se encienden las luces de la sala, Eva abraza a la niña]

EVA

Corre, ve a tu sitio. Y cuídate.

[Eva toma posición en su cuadro]

COMISARIA DE LA EXPOSICIÓN *[off]* *[Para sí]*

¡Oh Dios mío! Ya está aquí. Buenas noches Señor Trump, está todo dispuesto.

EMPERADOR TRUMP II

Gracias, he de seguir el legado de mi padre, y acabar con todas las muestras y creaciones que de una u otra manera atenten contra las normas. Veamos qué hay aquí.

[Entran en la sala, Trump Jr. Lleva un bote de spray rojo en la mano que agita de manera amenazante. La comisaria le sigue, observa detenidamente los cuadros. La niña de ojos grandes ha vuelto a su marco y abraza a la muñeca, Eva permanece inmóvil en la esquina del Jardín del Bosco]

EMPERADOR TRUMP II *[Mirando a la niña con desagrado]*

¡Qué mirada tan espantosa!, pero no creo que a nadie le guste.

[Se fija en el cuadro de El Bosco]

¡Esto es un despropósito! ¿Cómo alguien ha podido pintar algo así? Cuerpos desnudos, actitudes obscenas, animales desagradables, es intolerable. Está muy claro.

[Levanta el spray y pinta una equis atravesando el cuadro, la línea cruza el cuerpo de Eva que se mira como si estuviera sangrando. Trump, al equipo de seguridad)

Este. Fuera.

[Los de seguridad cierran el tríptico, lo descuelgan y salen con él. La niña suelta la muñeca y comienza a llorar]

VERÓNICA CONEJO BALTASAR

IDENTIDAD CORPORATIVA

[Se ve una moderna oficina, a la derecha, tras paredes de cristal, el despacho de dirección, a la izquierda varias mesas con ordenadores y archivadores. Es de noche, todas las luces están apagadas. Entra Luis, se acerca a una de las mesas, enciende un ordenador e introduce un pendrive. A los pocos minutos, apaga el ordenador y sale.]

Se hace de día, Luis y Ernesto entran a su puesto de trabajo. Ernesto enciende el ordenador y se muestra inquieto, Luis le mira de reojo]

ERNESTO

No puede ser, si lo guardé aquí.

[Trastea con el teclado y el ratón cada vez más nervioso]

[Entra Andrea, jefa del departamento]

ANDREA

Buenos días, os espero en mi despacho en 5 minutos.

[Luis se levanta, recoge varias carpetas. Ernesto asiente]

ERNESTO

Sí, ahora mismo vamos. Luis...

LUIS

¿Qué?

ERNESTO [Duda]

Nada, nada. Vamos.

ANDREA

Buenos días, antes de nada, quisiera daros de nuevo las gracias porque sé el gran esfuerzo que habéis hecho estos días para tener la propuesta lista a tiempo, a pesar de estar hasta arriba con otros proyectos. También os quería informar que nos acompaña de manera online Laia, desde Bilbao, que ya sabéis que es quien capitanea el equipo al que se unirá uno de vosotros dos.

LAIA [*Off*]

Buenos días, yo no voy a intervenir, sólo quería escuchar de primera mano vuestras propuestas. Y comunicar que, como sabéis, el proyecto elegido será el que se envíe al cliente y por lo tanto su creador se incorporará a nuestro equipo para desarrollarlo. Pero lamentablemente, he de anunciaros que, aunque es una medida a la que no queríamos llegar, tendremos que prescindir de uno de vosotros, la persona que no supere este trámite será despedida a final de mes.

ANDREA

Ernesto, quieres comenzar, por favor.

ERNESTO

Sí, claro. Mi propuesta pasa por estudiar la misión y la visión de la empresa para con esa información crear el rebranding de la marca.

ANDREA

Disculpa, Ernesto. ¿No vas a mostrarnos la presentación?

ERNESTO

Sí, bueno... No. Lo siento, no sé qué ha pasado, estuve ultimando unas cosas anoche, era bien tarde cuando me fui de aquí, bueno tú me viste, salí después que tú.

ANDREA

Sí, pero... ¿Qué me quieres decir con eso? ¿Tienes o no tienes la presentación? ¡Vamos contrarreloj!

ERNESTO

La tenía, te juro que la tenía, pero... ha... desaparecido.

ANDREA: Los archivos no desaparecen, trabajamos con los archivos en remoto, debe de estar en el cloud storage, lo sabes de más, si no has terminado el proyecto dilo, pero no perdamos más el tiempo.

ERNESTO

¡NO! De verdad que no es eso, lo terminé, anoche, pero lo terminé. Estaba en el servidor, me aseguré bien antes de marcharme.

ANDREA

Lo siento, tenemos que seguir. Dado que no has presentado nada, si no te importa, sal del despacho y después hablamos.

[Ernesto regresa a su mesa y vuelve a revisar todos los archivos del ordenador, a través de las paredes de cristal ve que Luis comienza a mostrar una presentación. Va hacia la mesa de Luis y comienza a buscar en sus cosas. Luis sale del despacho y se dirige a él]

LUIS

¿Se puede saber qué haces?!

ERNESTO

¡Has sido tú, me has quitado la presentación!

LUIS

Pero, ¿qué dices?

ERNESTO

Acabo de ver un acceso a mi equipo. Ayer, a las diez y media. Yo me fui de la oficina a las diez menos cuarto. ¡No has sido capaz ni de borrar tus huellas! Y esas ideas que has estabas presentado... ¡son mías!

[Ernesto coge la mochila de Luis y la vacía sobre la mesa, aparece el pendrive que le entrega a Andrea]

Toma, míralo tú, seguro que ahí aparece mi proyecto, te puedo decir punto por punto lo que contiene sin leerlo, a ver si él es capaz de hacer lo mismo.

LUIS

No irás a hacerle caso, ya sabes lo distraído que ha estado últimamente con todo ese asunto de su hijo, cómo va a tener tiempo de preparar un diseño tan exhaustivo, y mucho menos irse a Bilbao a trabajar. Ese puesto es mío,

no voy a permitir que después de todo lo que llevo peleado en esta empresa sea otro el que se quede con el ascenso por muy recomendado que venga.

[Suena el teléfono de Andrea]

ANDREA

Sí, claro, te pongo en manos libres.

[Off de Laia]

LAIA

Luis y Ernesto, tranquilizaos, sabemos perfectamente qué ha pasado aquí, y no os preocupéis que seremos justas y cada uno recibirá la compensación que merece.

Luis, nos consta tu compromiso con la empresa y toda tu dedicación, pero también cuál fue el verdadero motivo de tu último despido, porque no, no te fuiste de SANDE buscando nuevos retos profesionales. Te echaron tras extorsionar a varios compañeros de equipo para que cubrieran tu falta de profesionalidad. Así que, siento informarte que te espera el mismo destino, pero esta vez nos encargaremos de que no vuelvas a aprovecharte así de ningún compañero.

LUIS

¡PERO!, ¡¿QUÉ ESTÁS DICIENDO?! Esto no quedará así, no me echáis, me voy yo. Pero os demandaré.

[Luis recoge sus cosas y sale]

LAIA

Por tu parte, Ernesto, lo sentimos, hemos tenido que organizar todo esto para ver si Luis picaba y poder demostrar sus malas prácticas.

ERNESTO

¿Entonces? Todo esto del proyecto millonario ¿es mentira?

ANDREA

No, no es mentira, bueno, una parte es verdad, no es un proyecto millonario, y no hay vacante en el equipo de Bilbao, lo que creo que te aliviara, la campaña se llevará desde esta oficina y tú serás el creative manager, y ese ascenso sí se verá reflejado en tu categoría y sueldo. Recuerda que la presentación ha estado todo el tiempo en la nube y por lo tanto siempre hemos tenido acceso a ella. Gracias por tan buena propuesta, la empresa está encantada. Y disculpa que te hayamos hecho pasar por esto.

ERNESTO [*Visiblemente emocionado*]

Gracias. Gracias, Andrea, gracias, Laia, no os defraudaré.

VERÓNICA CONEJO BALTASAR

DESENCANTO DE AMOR

DRAMATIS PERSONAE

JULIETA

ROMEO

PADRE

MADRE

NODRIZA

[Julieta, al anochecer, acude presurosa hasta el jardín donde suele encontrarse con Romeo y le parece verlo a lo lejos. De repente, descubre que no está solo y su corazón se enturbia. Olvida donde se encuentran, la hora y los peligros de su acción y le grita, enojada]

JULIETA

¡Maldito seas, Romeo Montesco! Nunca debí confiarte mi corazón.

[Se queja, llorosa]

Con razón me advirtieron mis padres y mis parientes.

ROMEO *[Acercándose a ella e intentando envolverla en sus brazos]*

Amor, no te soliviantes, hermosa Julieta... No es nada, yo...

[Intenta excusarse con torpeza, aunque su turbación lo delata]

JULIETA

No te atrevas a negarlo, ¡infame! Te he visto con mis propios ojos y además, te traiciona ese olor a hembra y a perfume barato. ¡A saber qué criaducha ha yacido contigo! ¡Qué ciega y torpe he sido! Suerte que la fortuna y la luna me han mostrado tu vileza.

ROMEO

Julieta, cariño, no seas niña, que esto es sólo un desahogo. Sabes muy bien que mi corazón te pertenece, en fin, estos lances de amor son cosa de hombres...

JULIETA [*Fuera de sí*]

¡Aléjate, sátiro! No eres más que un sinvergüenza y un hipócrita. ¡Yo te maldigo!

[*Vocea cada vez más alto, dejándose llevar por sus emociones*]

Me desprecio a mí misma por haberte confiado mi honestidad. Ojalá pudiera matarte con mis manos, o morir en este mismo instante.

[*Al oír las voces, todos despiertan en la casa. Padres y criados acuden al jardín, convencidos de que ha entrado un ladrón*]

PADRE [*El hombre, aún desorientado, empieza a entenderlo todo al ver a Julieta con la ropa de cama y al observar al muchacho*]

Pero, ¿qué demonios ocurre aquí? Y tú, Julieta ¿qué haces fuera de sus estancias?

A ti, maldito Montesco, ni siquiera sé qué decirte. Maldito seas tú y toda tu parentela. ¡Sal ahora mismo de aquí o te mataré con mis propias manos!

ROMEO [*Sin acercarse demasiado al padre*]

Verá, Señor, yo quiero mucho a Julieta. Esto es un malentendido, una pelea entre enamorados. Yo, yo... Desde el día que la vi en el baile, no pienso en otra cosa que en desposar a su hija y hacerla feliz. Quisiera, ahora que tengo oportunidad, que usted reflexionara sobre ello. No tiene sentido que nuestras familias se odien tanto, unos nietos comunes serían un buen motivo para olvidar el rencor

[*Julieta lo interrumpe enfurecida*]

JULIETA [*Se dirige a su padre*]

¿Nietos dices? Padre, por lo que más quieras, no lo escuches, ni lo mires. No cometas mi error y caigas bajo el influjo de sus endemoniadas palabras. Que mil veces prefiero la muerte que acabar desposada con este hombre ruin. Aún no es mi esposo y ya me ha traicionado con alguna criada maloliente. En mi corazón ya sólo hay desdén por él.

PADRE [*a Julieta*]

¡Calla, bastarda! Que ya ni siquiera te siento como mi hija. Mi niña era tan pura.... Y tú, tú y este perro, de apellido maldito, os habéis reído de la familia y habéis mancillado mi honor. ¡Y el del duque! Ese pobre hombre

vendrá mañana, al alba, a desposaros. Ayer envió recado con su lacayo y te quiero preparada y sonriente para él.

[Se dirige ahora a su esposa]

Y tú, mujer, ya lo has oído. Prepara el baño y tus afeites, a ver cómo consigues que esta barragana resulte una novia digna para el duque. Mil veces te dije que la vigilaras y trataras con más severidad, ahí tienes el fruto de tanta dulzura. Las mujeres no veis más allá de vuestras narices.

MADRE *[Intenta hablar, pero el padre la acalla con el movimiento del brazo]*

JULIETA

Padre, siempre, hasta ahora, os he respetado y mis intenciones con Romeo eran honestas. Pero ya no puedo amarlo, se ha burlado de mi amor. Y tampoco puedo casarme con ese engreído del duque. Jamás sería capaz de amar a un hombre que golpea a su caballo.

PADRE

¡Tú harás lo que se te diga, niña! Lo amarás y no se hable más. Quiero descansar un rato antes de los desposorios.

MADRE

Cariño, yo creo que no podemos mandar en los sentimientos, la muchacha...

[El padre la interrumpe y mira con fiereza a la madre]

PADRE

¡Callad las dos de una vez o no respondo! Bajad inmediatamente a prepararos. Debéis estar radiantes cuando el duque llegue, que no sospeche nada de lo ocurrido o será nuestro final en la corte.

[Romeo, al ver que Julieta es sometida, teme lo peor y huye por la tapia del jardín]

PADRE *[Mirando hacia abajo y sin ser capaz de verlo entre las sombras]*

¡Maldita rata cobarde! Con razón hemos despreciado ese linaje desde hace siglos...

[Reaparece la madre, y el padre, con asombro, la interpela] Y a ti... ¿No te he ordenado que vigilaras a la muchacha? Apenas queda nada para que salga el sol y debe parecer una verdadera novia. El duque es influyente y nos posicionará bien en la corte. Además, así se acallarán las hablaturías. Nadie será capaz de desafiar al duque, le temen demasiado.

MADRE

Pero... la niña no lo quiere.

[Se atreve a argumentar, con miedo y sin levantar la mirada]

Yo creo que sigue loca por Romeo, será infeliz y eso nos hará infelices a todos.

PADRE

La felicidad no es más que un cuento de viejas ociosas. Julieta se doblegará, se casará, tendrá hijos y, al no estar

mano sobre mano, no pensará en nada más. O eso, o la arrojaré a la calle y tendrá que vivir como esas malnacidas que se venden en el puerto por cuatro reales.

MADRE

Pero, ¿qué dices, amor? ¿Serías capaz de arrancarme a mi hija y arrastrarla a un futuro tan aciago? ¿y todo por evitar las malditas habladurías? No creí conocerte tan mal.

[Julieta, asomada a la escalera, ha escuchado los planes de su padre y pide socorro a su niñera]

JULIETA:

Ya has oído, niñera, el terrible futuro que mi padre me tiene preparado. ¡Qué detestable encrucijada me espera! Comencé la noche feliz y muerta de amor, ansiosa por los brazos de Romeo y ahora quieren que sea el malnacido del duque quien me posea.

[Abraza a la nodriza con desesperación y lágrimas en los ojos]

Ayúdame, nodriza, no lo permitiré. Prefiero que me ayudes a morir, tú conoces bien las hierbas y podrías hacerlo. Desde niña siempre me has ayudado y sólo en tus brazos he encontrado paz.

NODRIZA

Pero, Julieta, hija. No hables de muerte, no veo la manera de salir de este embrollo, pero siempre existe una solución. ¡Hum! Si te ayudo, tu padre me matará... Si no

lo hace el mismo duque. He oído que es terriblemente cruel con sus criados.

JULIETA [*Esperanzada*]

No temas, mujer, convenceré a mi madre para que me deje dormir en tu habitación. Le diré que has de peinarme y prepararme para mañana.

NODRIZA

No te creerá.

JULIETA

Fingiré que he entrado en razón huiremos por la ventana que da al jardín. Sé dónde esconde Romeo un par de caballos frescos. Lo que no alcanzo a imaginar es dónde podremos escondernos luego, dónde podrán ir a parar dos mujeres como nosotras.

NODRIZA [*Más animada al ver a Julieta esperanzada*]

Por eso no temas, yo conozco un convento perdido en el que ningún hombre puede entrar. Allí, las mujeres como nosotras, rezan, tejen sus sueños y cultivan el huerto. Siempre he oído que allí son felices y dueñas de su propio destino. Quién sabe si allí podremos encontrar la paz.

JULIETA [*Suspirando, la nodriza vuelve a abrazarla con cariño*]

Y el olvido, nodriza, y el olvido. Mira, aún no hemos escapado y ya sueño con estar en ese edén donde nadie

me diga lo que debo hacer o a quién debo amar. No sé si puede existir un lugar así.

NODRIZA [*Preocupada e inquieta*]

¿Y Romeo? ¿No lo añoraréis ni añoraréis sus abrazos?

JULIETA

A Romeo, que le den, por mentiroso y traidor. Ahora, se ha roto el hechizo y veo que no era más que una cara bonita. Quizás, nodriza, como tantas otras insensatas, me dejé llevar y me enamoré del amor. Sabré vivir sin él, no temas.

NODRIZA [*Más convencida al verla tan segura*]

Pues entonces, huyamos, rápido, que el cielo clarea y el duque no tardará en llegar. Puede, niña mía, que, tras las montañas, nos espere una vida mejor. Y al duque, ya lo consolará alguna de sus fulanas.

JULIETA

Lo único que siento es dejar aquí a mi madre con ese bárbaro que tengo por padre.

NODRIZA

Tu madre, como mujer, te llorará, pero ya encontraremos la forma de hacerle saber que estás bien. Y tu felicidad, será la suya. He visto cómo te miraba. ¡Vamos, deprisa, que ya empiezan a despertar los primeros gallos! Coge la bolsa de los dineros y un manto. Que el cielo nos proveerá.

JULIETA

Dios te oiga, nodriza, Dios te oiga. ¡Corramos!

SOLEDAD FALERO SANTISTEBAN

NIÑA PRODIGIO

PERSONAJES

CARLA, hija prodigio, adulta joven. Brillante, rota por la presión. Busca una identidad que nunca pudo construir.

MADRE, perfeccionista, manipuladora emocional. Vive a través de los logros de su hija.

PADRE, autoritario, rígido. Cree en el sacrificio, el prestigio y la obediencia.

[Salón familiar. Tarde avanzada. La luz naranja del atardecer entra por la ventana y proyecta sombras alargadas sobre diplomas, trofeos y fotografías de CARLA en distintas edades, todos cuidadosamente enmarcados. Un piano antiguo ocupa un rincón. Las sillas están ligeramente desordenadas. El ambiente es denso, inmóvil. Un reloj de pared marca el tiempo con un tic-tac constante]

[Golpe seco de puerta]

[CARLA entra, arrastra una maleta pequeña. El eco del golpe resuena demasiado. MADRE y PADRE se levantan abruptamente. La luz del atardecer ilumina el rostro de CARLA, cansado, contenido]

MADRE

Carla... Después de todos estos años... ¿Vienes de verdad?

CARLA [*Suspira. Deja la maleta en el suelo con cuidado, como si pesara siglos*]

Sí. He vuelto. Pero por mí. No por vosotros.

[*Mira el reloj*]

Tengo diez minutos. A las ocho empieza la entrega de premios.

PADRE [*Firme, cruzando los brazos*]

Claro que es por nosotros. Siempre lo ha sido. Recuerda quién te dio todo.

CARLA

[*Con una sonrisa irónica que se quiebra*]

Sí... me acuerdo. Me disteis cosas. Muchas cosas: premios, aplausos, diplomas...

[*Señala las paredes*]

Pero también me disteis esta jaula. Una jaula donde había que respirar con vuestro aire, vivir bajo vuestra mirada.

[*Se toca la cabeza*]

Y luego esta otra. La que me instalasteis aquí dentro.

[*MADRE da un paso hacia ella, intenta tocarle el brazo.*

CARLA retrocede]

MADRE [*en voz baja, rota*]

Todo lo hicimos por tu bien... Para que fueras alguien. Alguien brillante.

CARLA [*Pierde las formas y grita*]

¡Brillante! ¡Eso fue lo que me mató! ¿Sabéis lo que es crecer sabiendo que existir no basta? Que hay que deslumbrar.

¿Y cuánto brillo es suficiente, mamá? Yo no quería brillar para vosotros. ¡Quería existir! Ser alguien que yo eligiera. Respirar sin cadenas.

[PADRE golpea con la mano el respaldo de una silla. El sonido resuena. CARLA se acerca al piano, posa las manos sobre las teclas sin tocarlas. Silencio]

PADRE [*Grave, con un temblor contenido*]

La vida que te dimos no fue en vano.

CARLA [*Sin mirarlo, con voz baja y firme*]

No necesito que nada tenga sentido para vosotros.

[*Se gira*]

Esta noche esperan que suba a un escenario. Que agradezca. Que sonría. Que vuelva a ser la niña prodigio. No puedo hacerlo otra vez. No mañana. No nunca.

MADRE [*Desesperada*]

es sólo una entrega de premios, Carla. Una más. Después descansamos. Después hablamos.

CARLA

No. Nunca hay después.

[*Mira alrededor*]

Este salón... estas paredes... son vuestros recuerdos. No los míos.

[Respira hondo]

No sé quién soy. sólo sé quién queríais que fuera.

No me licencié. Salté de una relación a otra hasta quedarme sola. Estudié cosas que no daban prestigio.

Tengo títulos que no sirven para colgar aquí.

Trabajo limpiando portales. Sirviendo refrescos.

Quitando la mierda de otros. Cuidando hijos ajenos.

[Se ríe con amargura]

Nada de eso cabe en un discurso de agradecimiento.

No tengo casa. No tengo coche. No tengo hijos.

Soy la mejor escultora del año, un fracaso. A lo mejor el año que viene no tengo para comer. Y eso es lo que no podéis soportar.

[Se acerca a la maleta. La luz del atardecer ilumina su rostro. Le tiemblan las manos. Se agacha, la abre lentamente. Saca un objeto que mantiene fuera de la vista de los padres]

[El reloj marca la hora con un sonido más insistente]

MADRE *[Temblorosa]*

Carla... ¿Qué?... ¿Qué estás haciendo?

[CARLA no responde. Mira el objeto. Respira con dificultad. PADRE da un paso adelante y se detiene]

PADRE *[Casi en un hilo de voz]*

No. No lo hagas.

[El tic-tac del reloj se vuelve ensordecedor]

CARLA *[Cerrando los ojos]*

Mañana volvería a obedecer. Volvería a sonreír. A agradecer algo que me destruyó.

[Abre los ojos]

Esto... Esto es lo único que me queda. Lo único que de verdad es mío.

[Levanta una pistola]

Siento no haber sido la que esperábais. Siento haber sido así.

[Se coloca el cañón en la sien y dispara]

[El sonido corta el aire. CARLA cae hacia atrás, golpea el piano. Un acorde disonante resuena]

[MADRE grita. PADRE corre y se arrodilla junto al cuerpo. La luz del atardecer desaparece por completo. sólo quedan sombras largas]

[El reloj marca las ocho: la hora exacta de la entrega de premios]

[Los diplomas parecen observar. El tic-tac continúa]

[Silencio. Telón]

ALICIA MOLINERO CARRILLO

CÓMPLICES

PERSONAJES

MADRE, Una mujer de cuarenta y cinco años, elegante, nerviosa y con un gran secreto.

HIJA, joven, cariñosa, pero con un orgullo firme.

YERNO, hombre joven, astuto, con una calma peligrosa y controlador.

PADRE BIOLÓGICO, hombre con el que la MADRE tenía una cita, soberbio y chantajista.

ESCENARIO

El escenario está dividido en dos espacios principales:

1. BAÑO/DORMITORIO DE LA MADRE: Con un espejo ovalado. Un reloj de pared con un tictac audible.
2. SALA/COMEDOR/COCINA (todo integrado): Una mesa en la sala. El área de la cocina con una hornilla y utensilios visibles. Un pasillo conduce a la puerta de la calle.

EN UN ACTO CON VARIAS ESCENAS

ESCENA I:

[La escena comienza en el DORMITORIO. La MADRE, con un vestido elegante, se retoca los labios frente al espejo ovalado. Está tensa. Se escucha un murmullo fuera]

HIJA *[Voz en off, ligera como un suspiro]*

Cariño, creo que mi madre ya se fue... y ni se despidió de mí.

[Se escucha en la SALA]

[MADRE se queda inmóvil con el brillo en la mano, apenas respirando. El aire parece espeso]

HIJA *[Continúa, con un tono de cariño herido]*

Sabes que últimamente la he visto distinta, algo le pasa, pero no me atrevo a preguntarle.

YERNO *[Voz en off: grave y rasposa]*

Pues cariño, yo más bien creo es porque tu padre se olvida con tanto. Quizá la descuida o no la atiende. Tú sabes, ella es joven todavía... Con sus cuarenta y cinco no es nada vieja. ¡Y bien que se cuida!

[La MADRE siente que el aliento se le va. El brillo resbala de sus dedos]

YERNO *[Voz en off]*

Yo digo que tal vez tiene algo escondido por allí.

[MADRE Atragantándose con su propia saliva]

HIJA *[Voz en off]* *[Se escucha un golpe seco, quizás una mano en la mesa]*

¡Cállate tú! Ten un poco de cordura. ¿Cómo vas a pensar eso de mi madre? Ella no sería capaz de tal cosa, yo la conozco bien.

YERNO *[Voz en off]*

En lo que tú sabes, cariño... A veces de quien menos lo esperas... son las más esconden.

HIJA *[Voz en off. Con un bufido]*

Ay no, contigo no se puede hablar. Siempre estás pensando mal de mi madre.

YERNO *[Voz en off, acercándose]*

No te enojas amor, es broma. Es que me gusta cuando te enojas... Mejor aprovechemos que tenemos la casa sola.

[La MADRE se ajusta los tirantes del vestido. Mira el reloj de pared, cuyo tic-tac es ahora más rápido, nervioso. Ya va tarde]

[MADRE suspira, apenas audible. Se quita los tacones y se recoge el pelo. Toma su bolso y pone la mano en la manilla de la puerta. En ese instante, se abre de golpe la puerta de la otra habitación con un estruendo]

HIJA [Voz en off, con pasos rápidos]

Yo prefiero salir un rato. Cómo es posible que pienses esas cosas... Además no estoy dispuesta a hacer nada de eso. No sé de dónde te sacas esas cosas, tú sabes que aquí se debe actuar con principios.

[Se escuchan los pasos del YERNO siguiéndola, y un portazo que hace vibrar el marco]

MADRE [En el DORMITORIO, sentándose al borde de la cama. Mira el reloj. El vestido le pesa]

Ya no llegaré a tiempo.

[El silencio se espesa. De pronto, suena el timbre de la casa]

MADRE [Para sí misma, recordando las palabras del YERNO: “Ella aún es joven... y además se sabe cuidar muy bien”. Suspira. Se quita los tacones y se pone unas chanclas. Camina hacia la puerta de la SALA/CALLE con lentitud, sintiendo la casa vacía]

ESCENA II:

*[La MADRE abre la puerta. Está en la puerta su CITA/
PADRE BIOLÓGICO]*

MADRE *[Arquea las cejas]*

¿Pero tú qué haces aquí?

PADRE BIOLÓGICO *[Baja la mirada y luego la clava
en ella]*

Perdona... Te esperé, pero como no llegaste... Pensé en venir hasta aquí.

MADRE

Pero, ¿cómo se te ocurre? ¡Aquí es donde vivo! ¿Qué pasa si te ve mi hija... o mi marido?

PADRE BIOLÓGICO

No creo que tu marido esté. Y ¿no crees que sería mejor que me dejaras pasar un momento? No creo que los vecinos me vayan a confundir con un vendedor de libros. Además, sé que estás sola. Si no, ya habrías cerrado la puerta.

*[La MADRE se hace a un lado, cediendo. El PADRE
BIOLÓGICO entra y mira alrededor]*

PADRE BIOLÓGICO

Vaya... ¡Qué bonita casa tienes!

MADRE

Bien, ¿y a qué vienes ahora?

PADRE BIOLÓGICO

Vaya... ¿Ni un vaso de agua me vas a ofrecer, aunque sea?

MADRE

No, prefiero que hables rápido. Mi hija y mi yerno pueden volver en cualquier momento.

[El PADRE BIOLÓGICO se sienta, entrelaza los dedos, y habla con frialdad]

PADRE BIOLÓGICO

He venido para decirle a tu hija *[Pausa, mirándola fijamente]* Nuestra hija... Que yo soy su padre. Tú la has engañado toda su vida.

[La MADRE siente que la piel se le hiela]

PADRE BIOLÓGICO

Tú sabes bien que el hombre con quien te casaste no es su padre.

MADRE *[Logra hablar, con dificultad]*

¿Por qué me haces esto? Sabes que ella ama a mi marido como a su padre ¿Por qué no dejamos las cosas así? ¿Por qué quieres destruir lo que a mí me costó construir?

PADRE BIOLÓGICO: Porque era un acuerdo. Y tú no me terminaste de pagar lo que quedamos.

MADRE

Está bien *[Con la garganta dura]* ¿Se trata de dinero entonces? Te pagaré lo que falta de la deuda.

[Antes de que pueda decir algo más, un vaso se estrella en el suelo de la COCINA. La MADRE y el PADRE BIOLÓGICO se sobresaltan]

[PADRE BIOLÓGICO se levanta de golpe, con los ojos abiertos, sin despedirse, sale disparado por la puerta. El sonido del portazo no se escucha, sólo un silencio espeso]

[MADRE Con el alma en la garganta, mira hacia la COCINA]

ESCENA III:

[La MADRE entra en la COCINA. Allí está el YERNO, agachado, recogiendo los trozos de cristales del vaso roto. Viste una playera ligera y un pantalón corto]

MADRE

Creí que no estabas.

YERNO *[Levanta la vista con una calma inquietante]*

Y yo que usted tampoco estaba. *[Sonríe]* Lo que nunca imaginé fue lo que acabo de escuchar. Vaya... que sí tiene sus secretitos suegrita, y bien que se los ha guardado.

[La MADRE nota unas gotas de sudor en su nuca]

YERNO *[Extiende la mano]*

¿Me pasa el recogedor por favor? Ahora no sé qué le voy a decir a su hija, este era uno de sus vasos favoritos.

[La MADRE va por el recogedor. Le tiemblan los dedos. Se lo entrega. El YERNO no deja de mirarla]

YERNO

No sé suegra... *[Suspira]* Si para mí contarle a su hija lo del vasito roto es difícil, no sé cómo hará usted con semejante historia que tiene que contarle. Porque ahora ya no sólo hay que callar al padre... Ahora estoy yo, que también sé lo que usted ha hecho.

[MADRE se queda fría]

YERNO *[Con naturalidad espantosa]*

Pero bueno... ya sabe que lo que el padre quiere es sólo dinero.

MADRE *[Mirándole fijamente]*

¿Me estás diciendo que ahora también tú vas a ponerme tu precio?

YERNO *[Suelta una risa baja, casi ronca]*

Pues no sé cómo se lo tomará usted suegrita... *[Se acerca un paso]* Pero sí, creo que es lo correcto.

[La MADRE abre la boca para responder, pero la puerta de la calle se abre de golpe]

[Entra la HIJA, con una sonrisa fresca]

HIJA:

¡Uy, mamá!... ¿dónde fuiste que te vestiste tan elegante?

MADRE *[Respira hondo, se obliga a componer el rostro]*

sólo fui a darme una vuelta, hija. No fui muy lejos, ya hace mucho que no me ponía este vestido... Ya sabes lo que dicen: es mejor usar la ropa en vida, que esperar a que se la echen a una en el ataúd.

HIJA *[Ríe dulcemente]*

Tienes razón mamá. Me gusta verte arreglada, te ves bien.

[El YERNO, detrás de ella, observa a la MADRE con una expresión de lujuria indescifrable]

MADRE

Bueno, voy a quitármelo porque si no lo voy a manchar, que voy a empezar a cocinar...

[La MADRE se marcha a su DORMITORIO, cerrando la puerta con fuerza]

ESCENA IV:

[La MADRE se recuesta detrás de la puerta del DORMITORIO. El YERNO sabe la verdad. Lo que más le duele es que él también quiere un "precio" por su silencio]

[Se escuchan los nudillos suaves de la HIJA en la puerta]

HIJA *[Voz en off]*

Mamá, voy a salir a por unas cosas que se me olvidaron. Por favor, pones el agua para el caldo de pollo, vuelvo enseguida.

[La MADRE escucha la puerta de la calle cerrarse con prisa]

MADRE *[Para sí misma, respirando hondo]*

Este es el momento.

[Sale y camina hacia la habitación del YERNO. Toca la puerta entreabierta. Sólo escucha el murmullo de su voz tarareando una canción alegre en el baño. Entra]

[Sobre la cama, el teléfono del YERNO vibra. La pantalla brilla mostrando la foto de una mujer con labios pintados y un mensaje con corazoncitos]

[MADRE siente un escalofrío. Toma el teléfono rápido. Maldice al ver que pide el pin]

[Lo deja en su sitio justo cuando se escucha que la llave del baño se abre. El YERNO sale, con el cabello húmedo, olor a jabón fresco]

YERNO

Entonces suegrita... *[Acomodándose la playera]* ¿Ya pensó más o menos cómo va a pagarme?

MADRE *[Se cruza de brazos, respira despacio, y suelta sin pestañear]*

¿Y tú ya pensaste cómo le vas a decir a mi hija que hablas con otra mujer?

[El YERNO se queda quieto, su sonrisa se desdibuja]

MADRE

No me digas que no. Porque acabo de ver el mensaje. Y tú sabes bien que es mi hija quién te ha mantenido hasta hoy. Tú apenas trabajas, así que más te vale ir pensando cómo vas a explicárselo.

YERNO *[Levanta las manos en señal de paz.]*

Está bien está bien... *[Bajando la voz.]* Tranquilicémonos, si usted no dice nada... yo tampoco digo nada. Y así quedamos en paz, ¿Le parece?

MADRE *[Asiente a regañadientes]*

[La MADRE va a la COCINA. Pone la olla con agua para el caldo. Se apoya en la mesa para calmarse. El timbre suena otra vez.]

ESCENA V:

[La MADRE camina hacia la puerta con el corazón latiendo fuerte]. Abre. Es el PADRE BIOLÓGICO de su hija, con la misma expresión soberbia]

PADRE BIOLÓGICO

Tenemos que hablar. En verdad necesito lo que me debes, y te juro que te dejo en paz. Tu hija merece estar bien, y yo pues con eso que me tienes pendiente de pagar, viviré bien por un buen tiempo.

[Antes de que la MADRE pueda contestar, escucha pasos arrastrados detrás de ella. Se gira. El YERNO está en el pasillo, con los brazos cruzados y una sonrisa torcida]

YERNO

¡Ah, qué bonito! El suegrito número dos, mucho gusto.

[La MADRE querría gritar. Entonces, se escucha la voz alegre de su HIJA que regresa]

HIJA *[Voz en off]*

Mamá ya vine... Compré lo que hacía falta para el caldo.

[La HIJA aparece en el umbral, viendo a los dos hombres. Señala al PADRE BIOLÓGICO]

HIJA

¿Y... quién es él?

PADRE BIOLÓGICO:

Ah, sólo soy un hombre que necesita algo para comer, pero ya me voy.

[El PADRE BIOLÓGICO se va. La HIJA entra sin preguntar nada más. La MADRE se queda entre los dos hombres que conocen su secreto: su YERNO y el PADRE BIOLÓGICO]

[La MADRE mira a su HIJA, luego al YERNO, comprendiendo que el secreto ya no es sólo suyo]

[La luz se oscurece lentamente en la SALA/COCINA, dejando a la MADRE en el centro de la escena, sola y atrapada]

SOLILOQUIO DE LA MADRE:

[La MADRE se ha apartado de la puerta de su habitación. Respira cortamente, intentando calmar el temblor de sus manos]

Cuarenta y cinco años, y pensaba que el secreto estaba a salvo. Que el tiempo era mi cómplice silencioso. ¡Qué equivocada! Ahora, el pasado viene a cobrar en efectivo. El padre es una deuda vieja. Un precio sucio, pero al menos, conocido.

Pero el yerno... ¡él! Él es la verdadera trampa. Recoge los pedazos del vaso con una calma que me congela el alma. Él no quiere dinero. Quiere mi cuerpo. Quiere que me pudra en esta complicidad mientras él sigue con sus

propias mentiras. Un trato mutuo para callarnos los pecados.

¡Dos chantajistas! ¡Dos fantasmas! Es insoportable. Pensé que me vestía para pagar una deuda, y en lugar de eso, compré mi propia condena. No hay equilibrio en esto. El miedo, el secreto, la culpa... me están arrastrando.

[Suspira profundamente, camina hacia la puerta con resignación]

Ya no importa quién golpee en la puerta. ¡Que se sepa! Porque todo lo que se hace a escondidas tarde o temprano sale a la luz. Y estoy cansada de la oscuridad.

[La Madre abre la puerta]

FIN DE ESCENA

MIGUEL DE LA CRUZ SÁNCHEZ GARCÍA

EL PESO DEL PASADO

PERSONAJES

ELENA (Protagonista), 40 años. Escritora. Su objetivo es recuperar la custodia de su hija, SOFÍA, tras un largo proceso de rehabilitación. Es sensible y lucha contra la urgencia de la fecha límite impuesta por el juzgado.

MARCO (Antagonista), 45 años. Su ex marido. Abogado. Su objetivo es mantener la custodia completa, ya que no confía en la estabilidad de Elena. Utiliza la lógica fría y el lenguaje legalista para defender su posición.

ESCENARIO

Un pequeño café con terraza, minimalista y silencioso, a media tarde. Una única mesa en primer término.

[ELENA está sentada en una mesa, bebiendo un té. Está tensa, revisando un manojo de papeles arrugados. Viste una chaqueta simple pero elegante. MARCO llega, impecable con un traje de corte moderno, llevando un maletín de cuero]

MARCO *[De pie, sin sentarse inmediatamente. Su voz es mesurada, profesional]*

Gracias por venir, Elena. Sé que es poco tiempo, pero el informe del psiquiatra tiene un par de puntos que

preferiría abordar antes de que mañana sea demasiado tarde.

ELENA [*Levanta la mirada, forzando una sonrisa que no le llega a los ojos*]

Marco. Pareces un fiscal, no el padre de mi hija. Siéntate, por favor. No hay nada que yo no haya revisado ya. El informe es claro: estoy apta.

[*Ella señala una silla. Marco se sienta, pero mantiene el maletín entre sus rodillas*]

MARCO

Apta, sí. El doctor Landa lo certifica. Pero la palabra que usa, y cito textualmente, es "estabilidad recuperada". No "estabilidad probada a largo plazo". Y esa es la sutil diferencia que va a explotar el fiscal.

ELENA [*Tensión. Sube el tono, pero intenta contenerse*]

No estoy aquí para un simulacro de juicio, Marco. La jueza me dio un plazo. He pagado el precio. He estado limpia, he trabajado, he escrito... He demostrado que soy otra persona. Quiero la custodia compartida. Es mi derecho y es lo que Sofía necesita.

MARCO [*Abre el maletín y saca una carpeta azul, ignorando la queja de Elena*]

Hablemos con cifras. Es el lenguaje que entiende el juzgado. Esta es mi última propuesta. Hoy. Ahora. Si la firmas, podemos evitar el circo de mañana.

ELENA

¿Cifras? No estamos negociando un coche, Marco. Es mi hija.

MARCO [*Imperturbable. Tono legalista y distante*]

Estamos negociando el mejor interés de la menor, Elena. Un concepto legal, no emocional. Te ofrezco un régimen de visitas amplio y flexible, fines de semana alternos y la mitad de las vacaciones escolares. Además, el derecho a un contacto diario vía telemática. Una cesión generosa, teniendo en cuenta...

ELENA [*Le interrumpe, la palabra le quema en la garganta*]

¿Teniendo en cuenta que fui una... adicta? ¿Es eso lo que quieres decir

MARCO [*Mantiene el contacto visual, frío*]

Teniendo en cuenta el precedente de irresponsabilidad parental que está documentado.

ELENA [*Golpea suavemente la mesa con el puño*]

¡Estaba enferma, Marco! No era irresponsable. ¿Y quién la cuidaba cuando yo no estaba? Yo. Fui su madre hasta el día que me caí y me levanté. Y ahora estoy de pie. ¿Crees que no recuerdo el terror de verla mirarme? Ese recuerdo es mi castigo perpetuo.

MARCO [*Suspira, mira a su alrededor, como si el arrebató de Elena fuese una vergüenza pública. Utiliza el silencio y la desaprobación*]

Esa es la parte que me preocupa, Elena. Tu nuevo proceso de liberación y purificación de emociones.

ELENA [*Confundida*]

¿Mi qué?

MARCO

Tu nuevo libro. El que me he tomado la molestia de leer en borrador. “Las cenizas que me hicieron madre”. Es un relato descarnado, dramático, excesivamente íntimo de tu proceso.

ELENA [*Enfado repentino. Se echa hacia atrás en la silla*]

Mi trabajo no está a debate. Estoy escribiendo sobre la experiencia para ayudar a otros. Lo que tú ves como "excesivamente íntimo", los editores lo ven como honestidad brutal. Y es mi sustento. Es mi nueva vida.

MARCO [*Cierra la carpeta azul con un golpe seco*]

Es una explotación de tu tragedia y, peor, de la de Sofía. ¿Qué pasa si te conceden la custodia compartida y vendes los

derechos? ¿Cómo te imaginas que se sentirá Sofía en cinco años cuando sus compañeros de clase lean el capítulo donde describes su miedo?

ELENA [*Se levanta, incapaz de seguir sentada*]

¡Eso es cruel, Marco! ¡La he protegido! He cambiado los nombres, los lugares... El arte necesita verdad para sanar,

y yo necesito sanar para ser su madre completa. ¡Y ese libro es mi terapia!

MARCO [*Se levanta también, mirándola desde arriba*]

Tu terapia no debe convertirse en su exposición. Entiéndelo, Elena. Yo quiero que Sofía esté bien. Y la única forma de garantizar su tranquilidad es una estabilidad sin riesgos. Una estabilidad que yo te ofrezco que mantengas a raya. Firma la renuncia a la custodia principal. Es lo más sensato. Es la última vez que te lo pido como su padre.

ELENA [*Retrocede un paso. Su voz se quiebra, pero se reafirma con un lenguaje de metáfora y resolución*]

Marco, cuando me hundí, tú fuiste el que me dio la espalda. Y lo entiendo. Pero ahora... Ya no soy la sombra que necesita permiso para respirar. Soy la tierra firme donde Sofía debe poder pisar. Y mañana, en esa sala, voy a luchar no por una visita de fin de semana, sino por la mitad de su mañana, la mitad de su vida. Y si tengo que utilizar mi libro, mi verdad, mi experiencia, para demostrar mi fuerza, lo haré.

[*Elena toma su bolso y los papeles arrugados. Mira a Marco, sus ojos llenos de una convicción tranquila y devastadora. Ha tomado una decisión*]

ELENA [*Caminando hacia la salida*]

No hay trato. Te veo mañana en la corte. Y, por favor, déjate el maletín de abogado en casa. Mañana vas a ver a la madre de tu hija.

[Marco se queda solo, de pie junto a la mesa, con la carpeta azul en la mano, un rastro de duda por primera vez en su expresión. Elena sale. Se escucha el ligero tintineo de una campanilla al abrirse y cerrarse la puerta del café. Marco se sienta lentamente, suspira y mira la carpeta, sabiendo que la batalla será más dura de lo que esperaba]

FIN DE ESCENA

MIGUEL DE LA CRUZ SÁNCHEZ GARCÍA

TEXTOS DRAMÁTICOS I

Créditos:

Antología 2025

© *De los textos: sus autores.*

© *De esta edición: AUPEX, 2025*

Colección Orbital de la Editora Regional de Extremadura.

*Consejería de Cultura, Turismo y Deportes
de la Junta de Extremadura | AUPEX 2025*

Conversión a formato digital: AUPEX

ISBN 978-84-9852-859-6

www.aupek.org